



caza y naturaleza

www.federacioncazacv.com

CONTRIBUCIÓN ACTIVA PARA RESTABLECER LA BIODIVERSIDAD

Los cazadores abordan acciones clave para la recuperar la fauna

► El colectivo reparte comida y agua entre las especies desprotegidas, tras el incendio de Bejís

► Plantean siembras para crear zonas de refugio y de comida para los animales

CLAUDIA BALADO
especiales@epmediterraneo.com
BEJÍS

El incendio de Bejís ha afectado a más de una decena de municipios y ha calcinado 20.000 hectáreas. Los daños son incalculables, ya que hay términos municipales que se han quemado prácticamente por completo, como Torás, Bejís, Sacañet y Teresa.

Aunque se esperan ayudas por parte de las administraciones, los primeros que se han puesto a trabajar para que empiece a brotar el campo y vuelvan los animales a su hábitat son los clubs de caza.

Desde el primer día en el que les permitieron acceder a la zona quemada, los cazadores han recorrido todo el acotado, evaluando daños y repartiendo comida y agua para abastecer a los animales que quedaron desprotegidos en la zona. «Es una imagen desoladora, pero tenemos que seguir trabajando en el campo para que la biodiversidad vuelva a renacer», apunta el presidente del club de caza San Blas de Bejís, Jesús Guillermo Clemente, quien ya está pensando en realizar siembras en el acotado, para que sirva como zona de refugio y de comida para la fauna silvestre.

ACCIONES SOLIDARIAS // Por su parte, el club de caza Santa Teresa, de Teresa, ha comenzado con los pedidos de bebederos y comederos para remplazar aquellos que se han quemado. «De todo ello solo nos hacemos cargo los cazadores. Se me parte el corazón al ver animales que no tiene apenas fuerzas para caminar», cuenta el presidente del coto, Borja Arnau.

Desgraciadamente esta localidad no es la primera vez que se ve en una situación como esta, ya que hace diez años un incendio también acabó con todo el monte del término. Los otros acotados afectados se encuentran en la misma situación, aunque todos coinciden afirmar que son ellos los que realizan las labores de cuidado del monte, reparto de comida, de agua, limpieza de caminos, retirada de árboles, etc.



Los cazadores llevan sacos de comida para alimentar a los animales de la zona que ahora no tienen con qué hacerlo.



El colectivo abastece también de agua a la fauna.



Bebederos y comederos fueron calcinados por el fuego.



El colectivo aporta alimento y agua de forma altruista.

El colectivo cinegético se caracteriza por su solidaridad y, ante esta catástrofe, no iba a ser menos. A parte de todo el trabajo que están realizando sus integrantes altruistamente, para que los animales puedan sobrevivir en la zona quemada, se han creado diferentes campañas de donaciones por iniciativa de los cazadores. Una de ellas es la que ha impulsado el secretario del club de caza San Blas, Pablo Gil, junto a una vecina del municipio, en la que animan a la

gente a colaborar aportando maíz, alfaz, trigo, paja, cebada, bebederos y comederos. El punto de recogida de las donaciones está ubicado en Riegos Muñoz, en Segorbe. «Vi que habían personas con muchas ganas de ayudar, pero no sabían cómo, entonces se nos ocurrió esta idea. Todo lo que se obtenga irá dirigido para los animales afectados», explican.

En el caso de la localidad de Torás, varios vecinos se han reunido para hacer un bote económico

que será destinado a la adquisición de alimento para la fauna de la zona. «Nosotros nos encargamos también de llenar los bebederos y comederos del coto».

Por su parte, la Federación de Caza trabaja junto a los clubs para evaluar todos los daños y apoyar a los acotados, y también está estudiando realizar una campaña dirigida al campo y a los cazadores, quienes no van a poder cazar en sus acotados hasta que no hayan transcurrido dos años. ≡

Análisis

JESÚS
Clemente
PRESIDENTE DEL
CLUB CAZA DE BEJÍS



Nosotros, verdaderos ecologistas

Según la Real Academia de la Lengua Española, un ecologista es aquel que propugna la necesidad de proteger la naturaleza. Sin embargo, aquellos que llevan por bandera esta definición no hacen ni un amago por justificarlo y se esconden detrás de las redes sociales y las subvenciones, preocupándose solo por mirar aquello que prohibir.

Los cazadores siempre estamos en primera fila. Trabajamos por y para el campo, sin recibir ningún tipo de reconocimiento, al contrario, somos criticados y machacados continuamente. Hasta se nos tacha de asesinos. Pero cuando pasa algo, ¿dónde están los «ecologistas»? No vienen a los pueblos a repartir comida y agua para los animales, ni a repasar el campo, porque realmente ellos no protegen la naturaleza como lo hacemos nosotros, a pie de campo.

¿Cómo hemos llegado hasta el punto en el que se hace más caso a las personas que están en los despachos, que a aquellos que están siempre en contacto con el monte? Las prohibiciones nos pueden llevar a la propia destrucción. Los incendios se apagan trabajando durante el invierno, limpiando el campo, para que no se convierta en una mecha en verano, tal y como ha ocurrido.

Si en un futuro desaparecen los cotos de caza, por las distintas prohibiciones que promueven los ecologistas urbanitas desde los sofás de sus casas, sin pensar en el campo y en el mundo rural, ¿quién cuidará del monte? Cuando levanto la mirada y me veo rodeado de ceniza, lo único que pienso es en trabajar para que todo empiece a brotar, no solo el campo, sino también la visión que existe hacia la caza y los cazadores.

El sentimiento de impotencia al ver que nos quieren desacreditar, después de todo el trabajo que realizamos, me lleva a perder la fe en la sociedad, que se mueve por odios infundados, sin preocuparse por mirar más allá. Porque, realmente, nosotros somos los verdaderos ecologistas. ≡